

## **EL GENERAL VICENTE GARCÍA ASUME LA SECRETARÍA DE LA GUERRA: FÉLIX FIGUEREDO RENUNCIA AL CARGO DE SUBSECRETARIO**

El General Vicente García después de pensarlo mucho y dejar pasar un tiempo sin tomar posesión de la Secretaría de la Guerra, decide asumir dicha responsabilidad y toma posesión del mismo ante el Presidente Salvador Cisneros Betancourt.

Aunque el Marqués de Santa Lucía confiaba que el Dr. Félix Figueredo pasaría a ocupar su cargo en propiedad, es decir, la Subsecretaría de la Guerra, ya que él era quien llevaba todos los asuntos relativos a la marcha de la Revolución, se sorprendió cuando éste le presenta la renuncia del cargo de subsecretario.

El Dr. Félix Figueredo tenía sus motivos para esa dimisión. El General Vicente García y él no eran amigos, además el hombre de confianza absoluta del General García era el Coronel Modesto Fonseca —a quien se calificaba como la segunda persona del jefe Tunero—, y ese sería, con cargo o sin el, quien despacharía el nuevo Secretario de la Guerra.

Efectivamente tan pronto renunció el Dr. Félix Figueredo, es aceptada su dimisión y se nombra en su lugar como Subsecretario de la Guerra al Coronel Modesto Fonseca.

El Dr. Figueredo, vuelve a su antigua posición de Jefe de Sanidad de Oriente, cargo que desempeñó hasta que terminó la Guerra de los Diez Años.

En carta que escribe el Dr. Figueredo a su esposa en contestación a un mensaje de ella, donde le informaba los comentarios que circulaban en la emigración muy desfavorables para él, por lo que le responde haciéndale un breve resumen de su actuación como Secretario de la Guerra obteniendo la Ley de Organización Militar, buena o defectuosa era indispensable llenar ese servicio y agregando que el Gobierno de Cisneros está ya recogiendo parte de gloria de las acciones de los «Melones», el «Naranjo»,

las «Guásimas» y el paso de la Trocha con la invasión de las Villas, «y si antes se hubiera podido efectuar tal como estaba convenido entre el gobierno y el General Máximo Gómez, seguro que a estas horas estaría la guerra en las mismas puertas de La Habana.»<sup>190</sup>

Estaba equivocado el General Gómez de la ayuda que le prestaría el General Vicente García, desde su posición de Secretario de la Guerra a su plan de invasión de Las Villas y tan equivocado estaba que Manuel Sanguily Arizti, dice: «y tan decidido opositor se mostró el General Vicente García, aun en su condición de Secretario de la Guerra, a las medidas más importantes tomadas por el propio Gobierno para la expansión y fortalecimiento de las operaciones militares, que en una reunión de generales convocadas por el Presidente Cisneros en el potrero San Diego de Buenaventura, para tratar precisamente el proyecto de invadir Las Villas con fuerzas de ese territorio, del Camagüey y de Oriente, todas al mando del General Máximo Gómez, fue aceptado el proyecto por los concurrentes, rompiendo la unanimidad, con su voto contrario el General Vicente García, “optando porque las cosas continuaran en la misma forma que hasta entonces”»<sup>191</sup>

El Gobierno del Presidente Cisneros tuvo en su contra muchas dificultades desde el inicio de su actuación provocadas por la deposición y muerte de Céspedes, que creó cierto malestar en la tropa, a pesar de como dice Fernando Figueredo Socarrás: «Es un hecho que el pueblo como embriagado por la lectura de la nueva, aplaudió frenéticamente la deposición de Céspedes.»<sup>192</sup>

También tuvo en su contra la actitud intransigente adoptada por el Gobierno de no expedir el pasaporte al expresidente, quien tenía motivos para alejarse del campo de la lucha revolucionaria después de haber sido un líder máximo, pero el criterio existente en aquella época era que el exilio de Céspedes traería nuevos problemas, pues aumentarían la división en el exterior y alentaban a los que querían el retorno al poder del hombre de «la Demajagua».

Sus adictos se multiplicaron y hasta se crearon dentro de las propias fuerzas insurrectas sociedades secretas para derrocar al Presidente Cisneros y su Gobierno en la esperanza de volver a restablecer el gobierno

---

<sup>190</sup> Figueredo, Félix. Carta a su esposa. Revista Cubana. La Habana. Tomo VII. p. 347.

<sup>191</sup> Sanguily Arizti, Manuel. «Loma de Sevilla.» La Habana, 1946, p. 33.

<sup>192</sup> Figueredo Socarrás, Fernando. Obra citada, p. 9.

anterior. Todo ello se esfumó con el martirologio de Céspedes. Su caída heroica en San Lorenzo víctima de las balas españolas lo deshumanizó y lo convirtió en mártir. '

Pero, sin embargo, como afirma Enrique Collazo: «La opinión pública en la localidad había quedado excitada desde la deposición de Céspedes, y aunque de una manera sorda y sin apoyo, los partidarios de éste pensaban en vengarlo y especialmente los que vivían en las sierras trabajaban francamente, habiendo formado una sociedad secreta que se llamó “Los Hermanos del Silencio.”»<sup>193</sup>

El Gobierno de Cisneros estaba a pesar de todo amenazado por la discordia, por el regionalismo, y el caudillismo. Calixto García con todo el mando de la provincia oriental no era obedecido por uno de los Jefes de Brigadas de las fuerzas del General Vicente García, quien actuaba en esos momentos como Secretario de la Guerra. El disidente y rebelde es José Sacramento León, hombre de confianza del General Vicente García. El Gobierno alarmado por el motín provocado comisionó, al propio Secretario de la Guerra, «protector de *Payito León* como de todos los tuneros, que corriera, para que obligara a los amotinados a que se sometieran al orden y a la disciplina obedeciendo a su jefe; pero el General Vicente García, observando una conducta incomprensible, se resistió a acudir por el prestigio del Gobierno y hacer acatar la ley infringida».<sup>194</sup>

Surge ya el divisionismo en el ejército libertador. Este es el primer brote. Otra cuestión es la solicitud del retorno de las tropas orientales que se incorporaron para la invasión de Las Villas.

El Gobierno de Cisneros Betancourt titubea en sus decisiones. No tiene el respaldo de las fuerzas. El General Calixto García, es el más insistente en reclamar sus tropas. Dice Ignacio Mora en su «Diario»: «La administración que se doblaba como una caña de bambú a todo, las exigencias de los dos jefes militares, se contenta con manifestar los inconvenientes, y con decir: “Se devolverá ese contingente, si no por ser de justicia por ser camagüeyano\*” y, no quiero que atribuyan a espíritu de provincialismo la detención de esas fuerzas aquí. Calixto que sin duda alguna había sido exasperado por las conversaciones que había tenido con él Félix Figueredo, exsecretario de la Guerra, que las había exagerado

---

<sup>193</sup> Collazo, Enrique. «Desde Yara hasta Zanjón.» (Prólogo del Dr. Julio Le Riverend.) Instituto del Libro. La Habana, 1967.

<sup>194</sup> Figueredo Socarras, Fernando. Obra citada, p. 39.

por despecho contra Gómez (infundado) y más que todo por su salida del Ministerio a pesar de que su colocación era interina, repito había llenado la cabeza del rival de Gómez, y había excitado su ambición.»<sup>195</sup> Aunque estimamos un poco exagerado la versión de Ignacio Mora, —como muchas de su Diario—, la reproducimos como imparciales y que el lector juzgue según su criterio, pero si en las cartas a su esposa Félix Figueredo se muestra partidario de la invasión de las Villas y si por sus circulares de la Secretaría de la Guerra cooperó a la misma, no nos explicamos dicha afirmación.

---

<sup>195</sup> Sarabia, Nydia. «An» Betancourt.» Instituto dtl Libro, al. Habana, 1970, 206.